



Al Pie de la Letra

Por: Raymundo Jiménez

SEFIPLAN: BUENAS NOTICIAS

La semana pasada se suscitaron dos buenas notas financieras que, a pesar de su relevancia, pasaron casi desapercibidas.

Una, el proceso de reestructuración de la deuda pública del Estado, y la otra acerca del puntaje que otorgan las calificadoras crediticias a Veracruz.

Por un lado, el titular de la Secretaría de Finanzas y Planeación (Sefiplan), José Luis Lima Franco, se reunió con una docena de ejecutivos de la banca comercial, a quienes les presentó la propuesta para la compra de la deuda pública y las condiciones fiscales de Veracruz.

Así, de manera abierta, transparente, se inició esta especie de licitación pública, donde todos los actores están jugando con piso parejo.

El encuentro sirvió para que los representantes de las instituciones bancarias obtuvieran los datos que les permitan en un futuro inmediato presentar sus ofertas de crédito para el refinanciamiento de la deuda estatal, según el calendario que ha sido establecido.

Este cuidado de las formas, que en política también es fondo, contrasta obviamente con lo ocurrido en la administración inmediata anterior, la cual realizó un proceso de reestructuración en el que nunca se supo de los montos, del pago de intereses, de los bancos que habrían participado, ni del despacho –y sus honorarios- que habría llevado la negociación.

De hecho, toda esa información se acaba de hacer pública hace apenas unas semanas cuando el gobierno de Cuitláhuac García, a través del titular de la Sefiplan, presentó la propuesta al Congreso estatal para su aprobación.

Inclusive el propio secretario Lima Franco tuvo la honestidad de reconocer que aquella reestructura se realizó en las condiciones que eran posible en ese momento, como fue el caso de la creación del Fideicomiso que hoy ha desaparecido.

Ahora, los ejecutivos bancarios han tomado nota de la exposición de Lima Franco para valorar la rentabilidad financiera de la reestructura, quedando claro que no hay “negocio pactado” con ninguna institución bancaria, como siempre se sospechó en administraciones pasadas. Es cierto que el proceso apenas inicia, pero en aras de la transparencia, no pudo iniciar mejor.

El segundo aspecto que bien vale la pena valorar es el tema de las calificadoras crediticias, que tiene que ver precisamente con el proceso de reestructura. Y es que sin una calificación aceptable, los banqueros no hubieran puesto un pie en la Secretaría de Finanzas. Sin embargo, pudieron comprobar que las calificaciones crediticias asignadas por agencias internacionales muestran una mejoría de las finanzas públicas del estado. Aunque, claro está, todavía es necesario que esto se refleje en la economía de las familias veracruzanas.

Y pese a que la calificación crediticia no es un criterio de política económica que guste al presidente López Obrador, pero sigue siendo un referente no sólo para diagnosticar la salud de las finanzas públicas sino también para generar confianza en los inversionistas.

En el caso de Veracruz, la herencia de los gobiernos anteriores –cuya deuda fue renegociada hasta en dos ocasiones– comprometió casi la mitad de las participaciones federales, el principal ingreso de las entidades del país.

Sin embargo, a pesar de la calificación publicada el pasado miércoles por el diario REFORMA (BBB-), la realidad es que el barco empieza a salir a flote, según las previsiones de las propias calificadoras. En su círculo íntimo, el secretario Lima Franco ha dicho que su objetivo es dejar la calificación crediticia de Veracruz en A, es decir, unos cuatro peldaños arriba de donde se encuentra actualmente.

Tres de ellas –HR Ratings, Standar&Pours y Moody’s– ya han mejorado sus calificaciones, mientras que Fitch estaría por subir en breve su calidad crediticia a partir del inicio del proceso de reestructuración de deuda que aún se encuentra en proceso de adjudicación con la banca comercial.

De hecho, la calificadora, Moody’s, también reconoció que se están sentando las bases para la consolidación y estabilización financiera de Veracruz. Más allá de los tecnicismos, el razonamiento financiero es que el gobierno actual ha demostrado una mejora en las prácticas de administración y gobierno, que incluye una mayor transparencia en la presentación de estados financieros, más confiables que los términos y condiciones del refinanciamiento que llevó a cabo la administración pasada.

En su informe, Moody’s espera que el gobierno de Veracruz establezca su dependencia en el uso de deuda de corto plazo en menores niveles que los registrados anteriormente, lo cual impactará de manera positiva los niveles de liquidez. Si se revisan las cifras y las calificaciones de los años anteriores, lo publicado por el diario capitalino resulta una buena noticia: se ha detenido la caída libre y se empiezan a subir peldaños que son señales alentadoras para los inversionistas.